

En este número

Hace cuatro años iniciamos estos *Cuadernos Políticos*. En nuestra primera entrega -todavía bajo el influjo de las consecuencias del golpe militar en Chile, y de un abierto y poderoso avance de la reacción en América Latina- nos propusimos contribuir a estimular, en abierto y franco diálogo crítico, la discusión de problemas que la nueva realidad nacional e internacional planteaba (y plantea) a las fuerzas revolucionarias. Resultaba más que evidente la necesidad de elevar el debate en torno a numerosas cuestiones estratégicas, dejando atrás los antiguos "modelos" que habían orientado la acción en el periodo precedente. Con tal propósito, *Cuadernos Políticos* puso al alcance de sus lectores ensayos originales, traducciones, sin excluir puntos de vista contradictorios sobre asuntos centrales buscando, eso sí sostener una línea editorial alejada de las visiones tradicionales como del teoricismo que impera en algunos sectores marxistas.

El interés creciente de nuestros lectores que agotan cada número, así como la colaboración cada vez más activa de decenas de nuevos investigadores comprometidos con las causas populares, darían fe de un éxito significativo de este esfuerzo colectivo. Con todo, no es nuestra intención poner de manifiesto lo mucho o lo poco que *Cuadernos*, al igual que otras publicaciones del género, hayan logrado para esclarecer temas escasamente debatidos o incluso inéditos en nuestra lengua y geografía. Queremos, por el contrario, destacar comprobables deficiencias: vista en su conjunto, la reflexión teórica de la izquierda sigue a la zaga de las necesidades más apremiante del movimiento *real*; no conseguimos superar un cierto empirismo que proviene de la difusión académica del marxismo, ni tampoco el doctrinarismo que impulsa una práctica que no tiene como sujeto auténtico a la clase trabajadora. Y he aquí el problema principal: estamos obligados, por fuerza que arranca de la historia, a una reflexión propia, a un reexamen crítico de nuestras realidades para impulsar el desarrollo de "hipótesis de trabajo" que confieran materialidad a la alternativa de cambio social. Desde 1974 han cambiado muchas cosas en el ámbito nacional e internacional. Contemplamos cómo el sistema capitalista se sumerge en la más grave crisis económica y social desde la gran depresión de 1929; observamos la catástrofe norteamericana en Vietnam y los sucesos de Watergate. Pero también, al mismo tiempo, es evidente el avance de las fuerzas

democráticas en África, posibilitado por un cambio en la correlación de fuerzas que favorece, a escala universal a las masas trabajadoras, a los pueblos explotados y dependientes. Siendo clara esta tendencia no cabe, empero, el menor triunfalismo. Los centros de poder capitalistas reviven con energía su intención de ahogar "en la cuna" los intentos revolucionarios y consagran despiadadas tácticas de terror y hostigamiento contra los pueblos que alzan la cabeza: los desunen orgánica e ideológicamente y pretenden desprestigiar los métodos y la tradición internacional revolucionaria. Frente a estos hechos, sensiblemente agravados por la crisis actual, la izquierda no encuentra líneas de acción unitarias. Por el contrario, para hablar en concreto de nuestro continente, lo mismo en donde gobiernan aparatos militares que en los países donde prevalece alguna "institucionalidad" el campo popular se halla profundamente disperso y dividido. Para resolver esta situación, creemos, no bastan las buenas intenciones que surgen del reconocimiento de unos mismos principios: parece preciso admitir esas diferencias pero con la finalidad de elevar el nivel de la lucha ideológica, distinguiendo entre el enemigo de clase y quienes, con puntos de vista distintos, luchan en definitiva contra la misma explotación capitalista. El marxismo es, se ha repetido una y mil veces, una guía para la acción, un método crítico capaz de esclarecer las condiciones de lucha de los trabajadores. *Cuadernos Políticos*, al iniciar un nuevo año aspira a ratificar y ser fiel a esos principios.